

Habiendo Jesus salido del templo, se le acercaron sus discípulos para hacerle advertir en su magnificencia; pero él les respondió (1): *¿veis todo esto? En verdad os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada: y despues añadguardaos que no os engañe alguno: porque vendrán muchos en mi nombre y dirán: yo soy el Cristo, y el tiempo está cercano. Y tambien vereis guerras y sediciones; no os turbeis. Porque conviene que esto suceda, mas aun no es el fin. Y les decia: se levantará gente contra gente, y reino contra reino, y habrá pestilencias y hambres, y terremotos por los lugares, y habrá cosas espantosas y grandes señales en el cielo. Mas antes de todo esto os prenderán y perseguirán, entregandoos à las sinagogas y à las cárceles..... Entonces los que están en Judea, huyan à las montes..... porque estos son los dias de la venganza, para que se cumplan todas las cosas que estan escritas. ¡Mas ay de las preñadas, y de las que dan de mamar en aquellos dias! porque habrá grande opresion sobre la tierra é irá para este pueblo. Y caerán à filo de espada, y serán llevados en cautiverio à todas las naciones; y Jerusalem será hollada de los gentiles: hasta que se cumplan los tiempos de las naciones..... En verdad os digo, que no pasará esta generacion, hasta que todas estas cosas sean hechas. El cielo y la tierra pasarán: mas mis palabras no pasarán. Y por S. Mateo añade: Yo envié à vuestros profetas, sábios, y doctores, y de ellos matareis, y crucificareis.... para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente que se ha vertido sobre la tierra.... En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán sobre esta generacion.... os quedará desierta vuestra casa.*

(1) Mat. c. 24. Luc. c. 21, et Marc. c. 13.

Pasemos ahora à examinar las particularidades de esta profecia. Dice en primer lugar: *vendrán muchos y dirán: yo soy el Cristo;* esto es, muchos impostores y falsos profetas se querrán hacer respetar por Cristos. De modo alguno se podia entonces conjeturar, que aparecieran en aquellos dias, en que ya no se dejaban ver como sucedia en los siglos pasados: sin embargo, en aquel tiempo se presentaron muchos impostores revestidos del falso brillo de profetas. Si teneis alguna duda, leed à Josefo. En segundo lugar dice: *habrá guerras.* Las hubo, y tan continuas, que desde la muerte del cruel Nerón hasta la toma de Jerusalem una série continua de guerras civiles entre Otton, Vitelo y Vespesiano consternó al mundo y las sediciones llenaron de luto y llanto à Cesarea, Scitopoly, Tiro, Damasco &c. En tercer lugar asegura la profecia, que *habrá pestilencias, hambres y terremotos.* En tiempo alguno fueron tan frecuentes y generales, como en el que precedió al asedio de Sion. Debeis advertir, que en aquellos paises suelen pasar cincuenta y mas años para que se esperimente un terremoto. No obstante, los historiadores de aquel siglo no hablan mas que de las ciudades que los terremotos arruinaron en Asia, Sicilia, Calábria, en el Ponto, en la Acaya y en otros varios paises. Por lo perteneciente à las pestilencias, os diré, que Suetonio (1) nos hace relacion de una peste que en pocos meses llenó à Roma de consternacion con la muerte de treinta mil y mas de sus habitantes. Tácito refiere de otra, que dejó la Campania casi desierta del todo, y Josefo nos asegura, que la Judea sintió todo el rigor del mismo azote. ¿Y qué direis de las hambres que redujeron en muchas partes à los jóvenes mas robustos en anima-

(1) In vit. Nerón c. 39.

dos esqueletos? Durante el imperio de Claudio hubo una general escasez y carestia, y otra tan grande en Italia y Judea, que innumerables murieron de hambre. A dichas calamidades acompañarán segun la profecia *cosas espantosas y grandes señales en el cielo*. No debemos dudar de que aparecieron. Dos historiadores enemigos entre sí y ambos del cristianismo, Tácito y Josefo nos lo aseguran, y el Talmud de Babilonia refiere, que se vieron ejércitos peleando en el cielo ó en lo mas alto de la atmósfera; que una imprevista luz se estendió sobre el altar y el templo; que las puertas de este, que por ser de bronce no las podían mover veinte hombres, se habrieron por sí solas, y que del santuario salió una voz que claramente decia: *salgamos, salgamos*. Sigue la profecia: *mas antes de todo esto, os prenderán y perseguirán entregandoos à las sinagogas, y à las cárceles &c.* Asi se verificó segun testimonio de las actas de los apóstoles, epístolas de S. Pablo y de los historiadores eclesiásticos y profanos.

Dice igualmente que los habitantes de Jerusalem caerán *à filo de espada, y serán llevados en cautiverio à todas las naciones*. Asi aconteció. A esto añadid, que si la profecia amenaza à aquella tierra con una calamidad, cual jamás se vió desde el principio del mundo, Josefo al acabar la horrorosa pintura que hace de ella, dice (1): „desde la creacion del mundo hasta el dia de hoy no ha habido ciudad que haya padecido tanto.”

Tambien predijo el Salvador el tiempo en que se habia de verificar aquella espantosa catástrofe. *No pasará, dijo, esta generacion, hasta que todas estas cosas sean hechas*. Efectivamente se cumplieron todas

(1) De Bell. Judaic. lib. 5 c. 27.

ellas en los años de 36 y 37 despues de su prediccion.

T. Pero en ella se señala como un acontecimiento muy cercano à la ruina de Jerusalem, el fin del mundo y juicio universal; por lo que la profecia debe mas bien entenderse de estos, que de la devastacion de aquella ciudad.

B. Lo que Jesucristo predijo de la segunda venida ó del juicio universal, no debia tener efecto inmediatamente despues de la ruina de Jerusalem. Habiendo el Salvador vaticinado aquella devastacion profirió en seguida otra profecia anunciando, *que los falsos cristos y los falsos profetas* seducirían, si fuese posible, à los mismos escogidos, y manda al mismo tiempo que no los sigan. Por el nombre de falsos cristos y de falsos profetas se entienden las cabezas ó fundadores de todas las sectas, que levantándose en el decurso de los siglos, llegarán à obscurecer el esplendor de la iglesia y à desolarla casi del todo: à esto se seguirá el juicio final. Las palabras *luego despues* de que usa Jesus, no significan, que inmediatamente despues de la devastacion de la Judea habia de venir à juzgar à los vivos y à los muertos; sino despues de que las heregias, cismas y todo género de sectas hubiese desfogado su rabia contra la iglesia. Podria igualmente responderos, que la aparicion del hijo del hombre se verificó en el instante mismo, en que el mundo lo reconoció por su Mesias ó por el hijo del Dios vivo. Parece que así lo esplicó S. Lucas (1) diciendo: *será el dia en que se manifestará el hijo del hombre*. Se manifestó en efecto por medio de la predicacion de su evangelio, segun S. Mateo. Ni en nada se nos opone aunque diga *que vendrá en las nu-*

(1) C. 17.

bes del cielo; porque esta frase en estilo de los escritores sagrados y profetas solamente significa una aparición improvista, sensible y prodigiosa. En este mismo sentido dijo Isaias según lo manifiestan sus palabras (1): *el señor subirá sobre una nube ligera, y entrará en Egipto*. Según este mismo modo de hablar, con los nombres de sol, luna, estrellas y virtudes, significan los reyes, reinas, príncipes y ejércitos. Este lenguaje fué igualmente usado de los judíos que de los apóstoles. La toma de Babilonia en Isais, la derrota del rey de Egipto en Ezequiel, la ruina de los tiros y sidonios en Joel, se hallan retratadas con las mismas imágenes con que los evangelistas nos pintan la caída de la república judaica. Las palabras: *no pasará esta generacion...* dan á entender, que la nacion judaica no acabará ó no será destruida hasta el fin del mundo.

T. Vuestras interpretaciones son muy naturales; pero he leído en la historia crítica de la vida de Cristo, que este mandó á sus apóstoles, que anunciaran la consumacion de los siglos, para enriquecer por este medio con el dinero de los hombres á quienes aterrorizaban. Estas palabras me han hecho mucha impresion.

B. Es esa una torpe impostura, que á primera vista se descubre por las palabras mismas del evangelio con que el impío crítico establece el falso fundamento de sus errores. Jesucristo estuvo tan lejos de mandar á sus discípulos que predicaran para enriquecer, que espresamente les veda (2) el atezorar cosa alguna. Mas: los apóstoles miraron siempre el dinero con todo desprecio, siguiendo el ejemplo y

(1) C. 19.

(2) Act. c. 8.

doctrina de su divino Maestro que les decia (1): *no poseais oro, ni plata, ni dinero: predicad el reino de los cielos*.

A. Ciertamente el espíritu de codicia no puede componerse con el desprendimiento que manifestaron los apóstoles de todos los bienes de la tierra. Se contentaron siempre con tener de que alimentarse, y con que vestirse pobremente. Tampoco puede conformarse á las predicciones que Jesus les hizo, anunciándoles que no les esperaban mas que fatigas, penas, tormentos y la cuchilla, para que á la crueldad de su golpe rubricaran y confirmaran la verdad del evangelio con su propia sangre. Aquel que voluntariamente se presenta á las persecuciones, á los tormentos y á la muerte, decidme, ¿para qué quiere atesorar? Los apóstoles predicaron la religion santa de su Maestro: religion que enseña la moral mas pura, que refrena las pasiones que dominan en nuestros corazones, que regula lo justo y condena lo injusto, que á sus predicadores solamente promete pobreza, persecuciones, cárceles y suplicios, que les predice el odio con que por su causa los mirarán los hombres, y se les asegura, que sus mismos amigos y parientes los entregarán á los tiranos para que sean víctimas de su furor. Intimamente persuadidos de estas verdades, se presentaron con serenidad ante los tribunales, sufrieron con paciencia pesadas cadenas y estrechas cárceles, y padecieron gozosos los mas crueles martirios. Esta heroica resolucion y alegría en los tormentos, cuando menos prueban, que ellos estaban firmemente persuadidos de la divinidad de Jesucristo y de la de su religion.

T. Agustin, ahora sí que tomaste tono de misionero: descansa. Ya me habeis manifestado que vino

(1) Mat. c. 19.

al mundo el Mesias prometido; que Jesus Nazareno es el mismo á quien convienen las notas y caracteres con que los profetas señalaron al deseado de las naciones; que los libros del nuevo testamento son autógrafos, y que se conservan sin alteracion alguna sustancial. Pero que sean verdaderos todos los hechos que estos libros refieren, todavia no lo sé, y sobre esto nos resta mucho que ver. Hablaremos de esta larga pero interesante materia, en distintas conferencias, porque esta ha durado mucho tiempo.

B. Me parece muy bien que descanséis. Yo me voy á hacer lo mismo. Quedad con Dios. Hasta mañana.

Conferencia en la noche del 10 de setiembre.

Bial. Felices noches, caballeros.

T. Seais bien venido.

A. Telésforo ya os esperaba con impaciencia, deseoso de dar principio á nuestras discusiones.

T. Es una verdad; porque en esta noche me ocurren varias dudas.

B. No perdamos tiempo: proponedlas del modo que mejor os parezca.

T. Os confieso que vuestras respuestas é interpretaciones me han puesto en estado de dudar de todo lo que nos dicen nuestros filósofos. Asi estoy indeciso, si deberé dar asenso al autor de la historia crítica de la vida de Cristo, que nos asegura (1), que la secta de los antidicomarianitas tuvo á Jesus por hijo bastardo; que los hebreos lo juzgan hijo adulterino, y que Helvidio, docto crítico protestante, defiende no solamente que fué fruto de un comercio ilícito, sino que tambien, que habiendo Ma-

(1) Pág. 60.

ria sido repudiada, por José, hubo despues otros hijos de diferentes maridos. Considerando yo las escelencias que me habeis referido de Jesus, estoy en duda ¿si será ó no verdadera esta relacion?

A. Es enteramente falsa. La historia nos enseña, que ni los antidicomarianitas ni Helvidio que siguió sus mismas opiniones, soñaron jamás que Jesucristo hubiese nacido de un adulterio. No pudieron homitar semejante blasfemia, gloriándose como se gloriaban en seguir sus doctrinas y en creer en él. Su error consistió, en que pretendian, que Maria al dar á luz á su divino hijo, no permaneció virgen, y que despues parió otros hijos por el trato ordinario del matrimonio con José. Tambien debes advertir, que ese impio anónimo habla de Helvidio como de un protestante moderno, faltando hasta en esto á la buena fé y á la consideracion que debia tener, á lo menos con los lectores instruidos. Ecsistió Helvidio en el siglo cuarto, y S. Gerónimo rebatió felizmente sus errores, como lo puedes ver en sus escritos.

T. El mismo autor consiguiente á lo que reproduce, hablando de la anunciacion que refiere S. Lucas, dice: que el ángel Gabriel era un jóven que cortejó y disfrutó los favores de Maria, ó segun los judíos un soldado llamado *Panter* ó *Pandira*. Con esto Celso daba en cara á sus contrarios, poniendo la historia del criminal hecho en boca de un judío, para manifestar que Jesus habia nacido de un adulterio. Algunos no se avergüenzan en repetir esta que vosotros llamais blasfemia (1), y aseguran que se halla escrita en el Talmud y en la vida de Jesus, que escribieron algunos rabinos."

B. Estad seguro, que los enemigos de Jesus nunca hubieran impugnado la virginidad de Maria, si no

(1) *El autor de la carta de Taillérand y otros.*